

TEATRO

De nuevo en la modesta realidad

JUANJO GUERENABARRENA *

DESDE el 19 de marzo no suenan las palabras de Shakespeare ni los versos de Moliere. El Festival Internacional de Teatro de Madrid ha cumplido su función, y el espectador, el aficionado, regresa al teatro normal, al de nuestros escenarios, con la clara conciencia de que está irremediablemente preso en la mitad de la lista de los de segunda división. Buenos a veces, sí, pero de segunda división. Y no es una cuestión de dinero, porque ha habido compañías que no tienen ni de lejos la mitad de lo que tienen las nuestras. Es que se trata de otra cosa. La única persona capaz de emular en casi igualdad de condiciones a, por ejemplo, Brian Cox (Royal Shakespeare Company) o Ramaz Chkhikvadze (Teatro Rustaveli) o Nani Chikvinidze (Teatro Mardjanishvili), es nuestro Josep María Flotats. Puede que algún otro, quizá José Luis Gómez, pero poco más. La realidad, a juzgar por los estrenos anunciados, no nos deparará sorpresa alguna.

La calidad del teatro que nos ha visitado no se improvisa. En España, cualquiera puede subirse a un escenario y fingir que es actor. El público no siempre distingue: No estamos acostumbrados a que esa cosa llamada teatro sea



J. M. Flotats.

un arte. Aquí, por ser hijo de un actor o de un pintor, por presentar un telediario, por tener un tío cantante o porque a alguien le ha gustado alguien que vio por la calle, se entregan credenciales de artista. Y así nos luce el pelo. Ha sido un buen festival; ha servido para poner las cosas en su sitio; mucho nos tememos que no sirva para nada más, porque ya se encargará la estupidez habitual de volvernos a drogar con mamarrachadas.

El lector de Cataluña puede seguir contemplando a Flotats, que mostró en Madrid gotas de su gran talento y salvó el honor de la profesión. *Lorenzaccio* y *El misántropo*, la dos primeras partes de su *Isla de la memoria*, a la que le falta *Todos ensayando Don Juan*, fueron dos momentos de gran teatro y de gozo permanente de ese actor, perfectamente secundado por Carmen Elias. El Teatro Poliorama, de Barcelona,

* Salinas (Asturias), 1957. Licenciado en Filosofía y Letras.

programará durante varios meses las obras citadas, a las que se añadirá en mayo *Todos ensayando Don Juan*. Si, de paso, el aficionado quiere y puede pasarse por el Teatre Lliure, completará una visión densa de aquel panorama teatral.

Pero dejemos de hablar del Festival y sus sedimentos, porque tampoco es cuestión de atormentarse sin fin. Madrid, que ha tenido dormidos los teatros en estas fechas festivaleras, despierta con varios estrenos que tal vez reconcilien a los amantes perdidos. Miguel Narros anuncia *Así que pasen cinco años*, de Federico García Lorca, para cerrar la temporada. Dificultades técnicas, unidas al retraso de la apertura del nuevo teatro municipal de La Vaguada, han dado al traste con el proyecto de montar las tres obras que Sófocles dejó como legado fundamental, aunque no único: *Antígona*, *Edipo rey* y *Edipo en Colona*. Este montaje puede ser posible dentro de la próxima temporada, pero el Teatro Español no está aún en condiciones de confirmarlo.

Será, entonces, *Así que pasen cinco años*, obra que Narros vincula lejanamente con la anterior producción del escenario municipal, *Largo viaje hacia la noche*, de Eugene O'Neill. Para la obra de Lorca, cuenta Narros con veteranos actores del TEI, acompañados de adquisiciones recientes, tanto de la escena como del mundo de las revistas rosa, léase, por un lado, Carlos Hipólito, Helio Pedregal y Begoña Valle, y, por el otro, Pastora Vega y Miguel Molina.

Es la segunda vez que Narros se enfrenta a este texto, situado dentro de lo que se da en llamar «comedias imposibles», en las que García Lorca abandona cualquier deje folclorista y se aventura en

caminos puramente poéticos, poniéndose a sí mismo como objeto emisor de conflictos. Comedia del tiempo y del sueño, *Así que pasen cinco años* cabría en una estructura similar a la que se puede extraer de *El público* y la llamada «Comedia sin título».

Será precisamente esta comedia, la *Comedia sin título*, la obra con la que Lluís Pasqual se despedirá del Centro Dramático Nacional. Como sabrá el lector, el C.D.N. cuenta, desde hace pocas semanas, con un nuevo director: José Carlos Plaza.

Dos lorcas cierran la temporada en los institucionales, y la comedia protagoniza los finales de temporada en la empresa privada. Woody Allen y Andre Roussin son los autores de *Tócala otra vez*, *Sam* y *La mamma*, respectivamente. La primera, estrenada en el Teatro Príncipe Gran Vía, está dirigida por Ricardo Reguant e interpretada por Guillermo Montesinos. Woody Allen la estrenó como autor, director y primer actor en Nueva York, año 1969. De allí, con los mismos intérpretes, es decir, también con Diane Keaton, pasó al cine. En España conocemos la película como «Sueños de un seductor». Todo Allen, el de las obsesiones sexuales, el peleador de su inteligencia, el contrapesador de un físico de permanente perdedor; el ácido y tierno Allen, que ni siquiera parece norteamericano, de tan poco como le gustan la acción y los tres planos por segundo.

Por su parte, *La mamma*, de Andre Roussin, se estrenó en el Teatro Bellas Artes, con un reparto encabezado por Florinda Chico y Francisco Piquer, y adaptación y dirección de Ángel Fernández Montesinos. Roussin es un virtuoso del enredo y la carpintería, pero aporta pocas ideas en el contenido. Es la segunda vez que

Montesinos se acerca a esta obra de diálogos brillantes, estética y ética de bulvar y buen ritmo. La primera ocasión fue en 1970, en el Reina Victoria, con Mary Canillo, María Luisa San José y Sancho Gracia, entre otros intérpretes.

La nota de color la pondrá el grupo La Cuadra, de Sevilla, dirigido por Salvador Távara. Presentan *Alhucema*, espectáculo estrenado en el pasado Festival de Mérida. Caballos, danzas, olores de sahumerio, historia aproximada de esa Andalucía amarga que La Cuadra suele exponer y denunciar, repleta de un arte hondo, jondo, pero alejada de faralaes

y locuelos para turistas. Távara continúa viajando desde y para los sentidos y continúa alejado del texto, porque a él le interesa más el sonido enronquecido de las gargantas dañadas por la historia.

Y llegará el verano, con el anuncio del primer montaje de José Carlos Plaza, ya director del Centro Dramático Nacional. Será *Hamlet*, dirigido por Plaza, e interpretado por dos de los mejores actores que podemos ofrecer desde dentro de nuestras fronteras: José Luis Gómez y Ana Belén, pero esto será en septiembre; todavía tiene que llover.



W. Alien.



P. Vega.



M. Carrillo.